







SANTO DEL DIA

San Vicente, mártir. Además es San Anastasio, mártir en Roma, en donde se venera su cabeza. Cuarenta Horas en la parroquia de San Ildefonso, donde por la mañana habrá misa cantada y por la tarde vísperas del santo arzobispo, su titular, y reserva.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 20 de Enero.

Table with columns: HORAS, Barómetro reducido a 0° en milímetros, TEMPERATURA EN GRADOS, Dirección del viento, ESTADO DEL CIELO. Rows for 6 de la m., 9 de la m., 12 del día, 3 de la t., 6 de la t., 9 de la n.

Table with columns: Temperatura máxima del día, Temperatura máxima al sol, Temperatura mínima del día, Evaporación en las 24 horas, Lluvia en ld. id.

BOLSA.

COTIZACION OFICIAL DEL DIA 21.

Fondos públicos. 3 por 100 consolidado al contado, 34-25. Idem a fin de mes, 34-35. Idem a fin del próximo, 34-80. Id por 100 diferido al contado, 32-80. Idem a fin del próximo, 00-00. Amortizable de 1.ª clase, 00-00. Idem de 2.ª, 15 00. Deuda del personal, 25-10. Billetes hipotecarios, 96 20.

Carrteras y sociedades. Emisión de Abril, de 4.000, 87-50. Idem de 2.000, 93-00 d. Idem de Junio, de 2.000, 92-50 d. Idem de Agosto, de 2.000, 77-50 d. Idem de Marzo, de 2.000, 00 00. Idem de Junio, de 2.000, 78-50. Obras públicas, de 2.000, 72-25 p. Canal de Isabel II, 1.000, 101-00 d. Obligaciones de ferro-carries, 60-00. Idem nuevas, de 2.000, 00-00. Idem, id., de 20 000, 00-00. Banco de España, 143-00 p.

Cambios nacionales. Alcabete, 1/2 d. Alicante, 1/4 b. Almería, par. Lugo, 3/4 d. Málaga, par. d. Murcia, par. d.

Avila, 1/2, d. Badajoz, par. Barcelona, 3/4, d. Bilbao, 1/4 b. Cáceres, 1/2, d. Burgos, par. Castellón, par. Ciudad-Real, par. Córdoba, par. Coruña, 1/2, d. Cuenca, 1/2, d. Gerona, par. Granada, par. d. Guadalajara, par. Huelva, 1/4, d. Huesca, 1/4, p. Jaen, par. Leon, par. Lérida, par. Logroño, par. p. Orense, 1/2, d. Oviedo, 3/8, p. Palencia, par. Pamplona, 3/8, p. Pontevedra, par. Salamanca, 3/4, d. San Sebastian, 3/4 b. Santander, 1/2, d. Santiago, 1/2, d. Segovia, par. Sevilla, 1/4, d. Soria. Tarragona, par. Teruel, par. d. Toledo, 1/4, d. Valencia, 1/4, b. Valladolid, par. Vitoria, par. Zamora, 1/2, p. Zaragoza, 3/8, b.

Cambios extranjeros. Londres, 90 d. f., 49-36. Paris, á 8 d. v., 5-13 p.

MERCADOS.

Segun los partes del Corregimiento, el 15 quedarán á los precios siguientes: Por mayor. Carne de vaca, de 4'100 á 4'475. Idem de carnero, 0'212 á 0'284.

Lomo, 0'400 á 0'500. Jamon, 0'500 á 0'700. Aceite, 7-400 á 7-600. Vino, á 4'600. Pan de 2 libras, 0'200 á 0'212. Garbanzos, 3'800 á 5'600. Judías, 2'400 á 2'800. Arroz, 3 á 3'400. Lentejas, 1'600 á 2. Carbon, 0'600 á 0'700. Jabon, 6 á 6'800. Patatas, 0'600 á 0'800.

Por menor. Carne de vaca, 0'212 á 0'280. Id. de carnero, 0'212 á 0'284. Id. de cordero, a. Id. de ternera, 0'400 á 0'600. Despojos de cerdo, a. Tocino añejo, 0'284 á 0'306. Id. fresco, 0'280 á 0,288. Id. en canal, a. Lomo, 0'400 á 0'450. Jamon, 0'500 á 0'700. Aceite, á 0'260. Vino, 0'118 á 0'160. Pan de dos libras, 0'200 á 0'212. Garbanzos, 0,144 á 0'212. Judías, 0'096 á 0'168. Arroz, 0'118 á 0'168. Lentejas, 0'096 á 0'118. Carbon, a. Jabon, 0'236 á 0'260. Patatas, 0'030 á 0'042.

REAL.—A las ocho y media.—«Elixir d'amore». PRINCIPE.—A las ocho y media.—«Shéridan». La pieza titulada «El sutil tramposo». ZARZUELA.—A las ocho y media de la noche.—«El Angel de la muerte».—Baile. BUFOS.—A las ocho y media.—«Los enemigos domésticos».—«La cabeza de Arderius». — el feroc; romano». NOVEDADES.—A las ocho y media de la noche.—«Catalinas».

Editor responsable, D. José García. Madrid.—1868. Imprenta de Faraldo y Pastor, Torija, 14.

SECCION DE ANUNCIOS.

CATÁLOGO

de las obras que constituyen la BIBLIOTECA DE LA NACION, y se hallan de venta en su Administración.

Table with columns: Tomos, Precios. Ra. vn. Rows for Campaña de Marruecos, Cuentos humorísticos de la Biblioteca Hispano americana, La desterrada de Holy-Rood, Devereux, Historia de Mendizabal, Máximas de Napoleón, Causa célebre de la calle de la Justa, La Malia Roja, Josefina Comenfort, Letamandi.

Table with columns: Title, Price. Rows for Memorias de Ultratumba, Mirabeau, Roma subterránea, Via-crucis, La Virgen de la Montaña.

BANCO DE MADRID.

Se invita á los señores imponentes del antiguo Banco de Economías que no hayan entrado en el convenio que en 22 de Diciembre de 1865 celebró aquella asociación con esta Compañia, tengan ó no pendiente reclamación judicial, y cualquiera que sea el estado de las diligencias, á que se sirvan concurrir á la reunion que, para tratar de un asunto de grande y comun interés, ha de tener lugar á las ocho de la noche del 1.º de Febrero próximo, en la calle de Hortaleza, números 63 y 65, cuarto principal.—Por la Sociedad de crédito y fomento Banco de Madrid, el director, Eulogio García Paton.

A LA LUZ MAS ECONOMICA. —Gran depósito de gas Mille y petróleo de Nueva-York, Calle de Preciados, núm. 60.—Completo surtido de toda clase de aparatos para su uso, desde el mas pequeño de bolsillo, hasta el mas elegante para locador. Lámparas de todos gustos y para carruajes.—Abundancia y baratura.—Precios: Desde 4 hasta 60 rs. uno.—Gas Mille de primera, á 5 rs. litro (unos dos cuartillos).—Petróleo de primera calidad, á 15 cuartos cuartillo.

LA NACION,

DIARIO PROGRESISTA.

POLITICO, ECONOMICO, ADMINISTRATIVO, CIENTIFICO Y LITERARIO.

SE PUBLICA EN MADRID TODOS LOS DIAS

LOS DOMINGOS PUBLICA EDICION LITERARIA.

HACE TRES EDICIONES DIARIAS.

En MADRID: Un mes, 10 rs.

En PROVINCIAS: Tres meses, 36.—Seis, 70.—Un año, 130, suscribiéndose en la Administración, girando á su favor, ó enviando sellos e correos en cartas certificadas.

CUBA y PUERTO-RICO: Tres meses, 60 rs.—Seis, 110.—Un año, 200.

FILIPINAS y EXTRANJERO: Seis meses, 140.—Un año, 270.

Para los anuncios y comunicados de todas clases en las tres ediciones, dirigirse al Administrador D. Jose Maria Faraldo, personalmente o por carta.

Se admiten á precios reducidos y convencionales, segun su extension e importancia.

acostarse con ella! ¡Cómo va á calentarme!... «Y alegremente, alegremente se va!» Pero qué diablos le pasa á mi cerradura que la llave no gira? ¡Ah, vamos, ya da vueltas! «Y alegremente se va!» ¡Vaya! ahora da vueltas y no se abre. ¡Qué coraje me da! Voy á tener que llamar á Egeria, cuando lo que queria era sorprenderla... «En este momento el tendero se vuelve, y apareciendo la patrulla gris que le rodea, exclama: —Señores, aquí veis á un miembro del orden público que vuelve á su casa á acostarse con permiso de sus jefes. Yo soy el dueño de esta tienda, casado hace un año solamente con una mujer muy linda y llena de disposición para el comercio; desde que me he casado con ella mis negocios van mejor que los de ningún otro del barrio, y tengo parroquianos hasta por encima de la cabeza; todos los jóvenes de la calle se proveen en mi casa, hay uno que todas las mañanas me compra una saviella; ¡un mozo que caza mucho! He tomado por enseña: A la porcelana impermeable. Es una idea mia... pero no sé lo que sucede á mi picaporte, que no puedo abrir mi puerta, y tengo verme obligado á despertar á mi mujer, á mi Egeria. —Veamos, dijo el jefe de la patrulla avanzando, si tengo mas habilidad que vos, si puedo hacer girar la llave. —Por mi fé que me prestareis un gran servicio, señor comandante. El agente de policía hizo dar vueltas á la llave y dijo al tendero: —Vuestra llave esta buena, mas permanecereis ahí inútilmente; ¿cómo queréis abrir vuestra puerta si han puesto la barra de hierro por dentro? —¡Lo creéis así, señor comandante? —Estoy seguro de ello. —Pues es singular, porque siempre que estoy de guardia digo á mi esposa: «no echas la barra de hierro, porque si por casualidad puedo volver á acostarme, volveré.» Pero acaso habrá tenido miedo, y se habrá barrado para que no puedan llegar hasta ella. ¡Pobre gatital! ¡Voy á tener. El comerciante en productos cerámicos se echó un poco hacia atrás y se puso á gritar mirando al entresuelo: —¡Egeria! ¡soy yo, Egeria, tu marido!... ¡que placer el ser soldado! Parece que duerme profundamente; pero voy á dar en la ventana con el extremo de mi fusil...

Y golpeó las vidrieras del entresuelo gritando de nuevo: —Soy yo, Egeria, no tengas miedo, como has echado la barra no puedo entrar, chiquita; quita eso que has echado, Egeria... Vamos, ya se ha despertado, abre la ventana. Se entreabrió en efecto dulcemente una vidriera del entresuelo, y una voz de mujer, que parecia estar muy enmovida, preguntó: —¿Quién está ahí? —Soy yo, Egeria; José, tu esposo, que vuelve á acostarse: quita la barra, amiga mia; quita eso que me impide entrar. —Eso es mentira: vos no sois José; mi marido está de guardia: dejadme dormir; no me gustan esas bromas. Y la ventana se vuelve á cerrar. El guardia nacional se vuelve hacia la patrulla, exclamando: —¡Pues está bien esto! yo no soy su marido... no reconozco mi voz: eso es el sueño y el miedo... pero yo quiero acostarme; no me da gana de volver á la guardia; ¡se morirían de mil...! ¡Hó! ¡Egeria! ¡Voto val despiérate de una vez: soy yo, tu José... mi picaporte abre... pero está echada la barra por dentro. La ventana del entresuelo se entreabre de nuevo. —¡Cómo! ¿eres tú, amigo mio? —Sí, yo, soy yo. ¿Veis cómo al fin me reconoces? Ya sabia yo que eso no era mas que efecto del sueño. —Creia soñar, amigo mio, y no comprendia nada de ese ruido. —Vamos, quita la barra, queridita; baja á abrir para que yo pueda entrar; pero lleva luz, no vayas á caer y á lastimarte. —No, no tengo necesidad de luz; voy á bajar. El tendero se frotó las manos, diciendo: —Ya estoy seguro de no pasar la noche á la puerta; muy buenas noches, señores. ¡Ah, qué placer el ser soldado! Ya baja mi mujer... y alegremente se va... ¡Ah, qué placer, qué placer!... ¡Y cómo voy á calentarme! La patrulla se aleja; pero á los cien pasos el jefe da á sus hombres la señal para que se detengan; todos permanecen inmóviles y en silencio con los ojos fijos en la ventana del entresuelo del locero. Esperad el desenlace de la escena que acaba de pasar. Este no tarda en llegar como la patrulla habia previsto. Apenas el marido ha entrado en su tienda, y se ocupa en volver á colocar los

traba y volvió á encontrarse en el boulevard con él. Era tarde y pasaba ya poca gente; el joven, á quien costaba trabajo mantenerse firme, se estrechaba al brazo de Rosa, y queria caminar de prisa, é iba canturiando y murmurando: —¡Marchemos! ¡marchemos! ¡Por mi fé que he cenado bien! ¡Muy bien que he cenado! —¡Vive lejos vuestra tia, caballero? —¡Mital! ¡ah diablo! ¡hay sitios muy resbaladizos en el boulevard! Me parece que el gas no alumbra tan bien como de costumbre. Tomad mi brazo, no tengais miedo, estoy firme. Lejos de estar firme, Mr. Ricardo vacilaba á cada paso; en el restaurant no estaba mas que aturdido, pero al hallarse en contacto con el aire exterior se puso borracho del todo y comenzó á no saber lo que decia, ó á olvidarse por lo menos de que para engañar á la linda persona que llevaba del brazo era necesario ocultar sus designios. No hacia aun cinco minutos que habian salido de la fonda cuando trataba de pasar su brazo alrededor del talle de Rosa, diciéndole: —Y bien, querida amiga, ¿vamos, pues, á amarnos tiernamente? ¡Haremos una pareja adorable! ¡Pero ahora quiero un beso; nada mas que un besito! Rosa María rechazó á aquel hombre y trató de desasirse de sus brazos, respondiéndole: —¡Caballero, dejadme! ¡qué significan esas palabras? —¡Cómo! ¿áun cumplidos, asperzas? Mira, ángel mio, esas no son mas que tonterías... —¡Ay, Dios mio! ¡vos que debiais protegerme! ¿Conque he cometido un error al creerlo? —Al contrario; es necesario creerme siempre. ¡Vamos, otra piedra que me ha torcido un pié! Apoyaos sobre mí, mi chiquita... —No señor; yo; yo no quiero ir mas con vos, antes de que me hayais dicho dónde vive vuestra tia, y os prevengo de antemano que no entrare en la casa donde me llevais, hasta que adquiera la certidumbre de que voy á la de una persona respetable... —¡Ja, ja, ja, una persona respetable! ¡eso es un retruécano! no hay nada de eso; vos me gustais, yo os agrado, ¡y te vienes á mi casa! No hay mas tia que yo. Vamos, chiquita, tomaregar antes á mi casa, calle de Jeunours, número... me acuerdo del número de mi casa; ¿qué tendré yo esta noche? —¡Qué horror! engañar así á una joven que

no tiene quien la defienda, quien la socorra... ¡Dejadme, cabal ero, dejadme! Rosa retiró su brazo que aun tenia cogido Ricardo; pero este se precipitó sobre ella y la estrechó entre los dos suyos, exclamando: —¡Que nos queremos ir cuanto antes! Te digo que haré tu felicidad; tengo dinero todavía, tomaremos un coche, creo que así llegaremos antes y estoy impaciente de demostrarte mi ternura; ¡el champagne me vuelve muy amante! Y despues de haber pasado su brazo en torno de la cintura de la pobre chica, aproximó su fea cara al rostro fresco y virginal de la joven; ya iba á desflorar sus encantos dándole un beso, cuando Rosa María, á quien la indignación y la cólera volvieron sus fueros, logró desasirse de los brazos que la sujetaban, y rechazándole con vigor en el momento en que trataba de cogerla de nuevo, le envió rodando algunos pasos sobre el barro del boulevard. Ricardo juraba como un condenado tratando de levantarse, lo que no le era posible, porque siempre perdía el equilibrio; pero en tanto que se incorporaba sobre sus manos y volvía á caer sin cesar, su perseguida de todo el día tomó la fuga; y cuando pudo conseguir al cabo tenerse sobre sus piernas, miró en vano hacia todos lados: Rosa María habia desaparecido.

CAPÍTULO XI.

La patrulla gr.

Rosa María corrió largo tiempo sin detenerse, alejándose de Mr. Ricardo; no sabia á dónde iba ni en qué barrio se encontraba, pero le importaba poco; lo esencial para ella era no volver á ser atrapada por aquel hombre, cuyos infames proyectos acababan de descubrirse á sus ojos. Al fin se detuvo cuando le faltó la respiración. Estaba en una calle sombría y estrecha, en donde apercibió un guardacanton sobre el cual fué á sentarse; miraba con temor en torno suyo, valor y gruesas lágrimas caian de sus ojos pensando en su padre. —¡Dios mio! se decia levantando las miradas al cielo, ¡qué va á ser de mí si me abandonais! ¡Sola de noche, en una ciudad que no conozco y